

## **Dra. Leslie Allen, Lamentaciones, Sesión 12, Lamentaciones 5: 1-7**

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 12, Lamentaciones 5:1-7.

Llegamos ahora al capítulo 5 de Lamentaciones y estudiaremos solo los primeros siete versículos. Si me olvido de decirlo al final, ¿puedo decir ahora que la próxima vez veremos el capítulo 5, versículos 8 al 16? El capítulo 5 es lo que estábamos esperando y, en términos de dolor, llegamos a un punto de inflexión.

Recuerde el punto de inflexión que he estado mencionando. El dolor se siente tan fuerte como siempre, pero se puede vislumbrar un futuro más positivo, por lo que hay una determinación en la dirección del cambio y la forma en que esa resolución se expresa aquí es en el hecho de que hay un retorno a Dios en oración y, por supuesto, esto es algo que ha sido instado por el mentor, la necesidad de orar y luego Sión instando a Sión como modelo a seguir para la congregación a orar y luego el mentor como modelo masculino recurriendo a la oración él mismo y registrando esas oraciones en el principio y el final del capítulo 3, por lo que avanzaríamos en esta dirección. Necesitamos orar y aquí estamos.

Recuerda, oh Señor, lo que nos ha sucedido. Aquí estamos en el punto de la oración y entonces obviamente hay un sentimiento de que vale la pena intentar orar y podemos llegar al punto de levantar la cabeza por encima de esta situación humana, por abrumadora que sea, y de hecho volvernos a Dios para pedirle que haga algo. al respecto. No tenemos un acróstico ahora.

Ya no repasamos el alfabeto hebreo, y todo lo que hacemos, tenemos una especie de eco del acróstico en el sentido de que hay 22 versos, por lo que 22 líneas componen este poema final y solo un eco de la forma acróstica. pero no hay un acróstico real, y no hay ninguna razón crítica por la que debamos haber eliminado el acróstico en este punto. Encaja con un lamento de oración. El Salmo 25 es un lamento de oración en los Salmos, que es un acróstico, por lo que no hay razón desde ese punto de vista en términos de género y el tipo de literatura que encontramos aquí de por qué no debería haber un acróstico.

Tal vez sea solo una indicación de cambio, hacer algo diferente como señal de que estamos comenzando de nuevo, y así como ahora solo hay un eco del acróstico y ningún acróstico real, así perdemos con lo que suele acompañar al lamento fúnebre, ese metro. ¿Recuerdas el medidor? Tres más dos, el metro cojo. Tres, y esperas tres sílabas acentuadas en la segunda mitad del verso, pero no, un tres más dos, y de alguna manera sientes esa decepción.

Expresa el dolor a su manera particular en el sonido, pero ahora es un metro de tres más tres, que es un metro poético muy regular, pero en realidad no hemos dejado atrás el lamento fúnebre. Veremos que el lamento fúnebre aparece mucho en el capítulo cinco, y no hemos dejado de lado el dolor que subyace a ese lamento fúnebre anteriormente, pero el cambio está en el aire, y la nueva métrica celebra ese cambio, se podría decir: pero como digo no es un cierre en el sentido psicológico. Es un punto de inflexión, por lo que todavía hay mucho dolor expresado en este capítulo, pero el dolor es llevado a Dios.

Entonces, el capítulo cinco oscila entre el dolor y el sufrimiento, la esperanza y el sufrimiento, y en esa esperanza, hay una voluntad de orar por un futuro mejor que el que la congregación ha estado experimentando hasta ahora. Hablamos anteriormente sobre los diferentes caminos o trayectorias que encontramos en el libro de Lamentaciones, el dolor, la culpa y el agravio, y todavía están todos presentes en el capítulo cinco, pero ahora se combinan con un avance en el que se encuentra este nuevo poema. preocupado. Divido el capítulo cinco en tres partes y esto rige nuestros tres videos sucesivos aquí al final.

Del uno al siete y los versos del ocho al dieciséis, y luego los versos del diecisiete al veintidós, y en este caso, el poema se divide aproximadamente en tercios. Ahora bien, ¿por qué debería pensar en esas secciones? Bueno, miro el versículo siete, nuestros antepasados pecaron, ya no existen, y nosotros llevamos sus iniquidades, y miro el versículo dieciséis, la corona ha caído de nuestra cabeza, ¡ay de nosotros porque hemos pecado, y en ambos casos!, se menciona el pecado, se menciona la culpa. La culpa aparece en el verso siete y en el verso dieciséis, y tomo esto como una especie de estribillo que juega un papel importante en la estructura del poema, por lo que quiero pensar en términos de los versos uno al siete, del ocho al dieciséis y luego diecisiete a veintidós.

Caracterizamos el capítulo cinco como un lamento de oración, y eso es cierto, pero es un lamento de oración extraño porque también incorpora otro género, nuestro viejo amigo, un lamento fúnebre. De hecho, esto, por supuesto, es bastante extraño porque un lamento fúnebre por su naturaleza era originalmente secular. Eran solo humanos hablando de circunstancias humanas que necesitaban ser resueltas, pero si nos mantenemos en el nivel humano y luego frente a esa oración, pensamos en una relación esencialmente espiritual con Dios, y por eso el contraste entre esos dos enfoques, estos dos géneros que tienen repasar el libro hasta ahora. Pero aquí aparecen juntos de una manera que no sorprende porque tanto el lamento fúnebre como el lamento de oración están asociados con el desastre, por lo que tienen el mismo tema general.

Y luego vimos muy al principio de nuestro curso que ambos están asociados con rituales de duelo en el Antiguo Testamento. Se encuentran rituales de duelo,

especialmente en el lamento fúnebre, pero también en los Salmos se encuentran referencias a rituales de duelo de diferentes tipos. Y luego, también, por supuesto, en Lamentaciones 1:3, incluso cuando estábamos lidiando con lamentos fúnebres, encontramos que entraba, que se escabullía, por así decirlo, una interpretación teológica del desastre, y nos estamos acercando, Nos estamos acercando a la prioridad en el lamento de oración.

Por supuesto, Lamentations 5 va más allá de eso. Lado a lado tenemos oración y un lamento fúnebre. La oración está esencialmente dirigida a Dios y tiene referencias a Dios en segunda persona.

¿Dónde encontramos eso en este capítulo? Lo encontramos en el versículo 1 y luego tenemos que esperar mucho tiempo. Lo encontramos nuevamente en los versículos 19 al 22. Entonces, realmente la única oración está en una especie de marco, un marco, un marco para todo el capítulo.

1 al principio, 19 a 22 más indicados al final. Pero esos son realmente los únicos elementos de oración dirigidos a Dios. En el medio, tenemos los versículos 2 al 18, y ahora no hay referencias en segunda persona a Dios, solo primeras referencias en plural que se refieren a la congregación.

Y ahí están. Hay esta envoltura, y la oración está envuelta alrededor de un lamento fúnebre. Y eso es algo que no ocurre en los lamentos de los salmos, que recibimos este énfasis.

Ahora bien, lo que sí tenemos en un lamento de oración es una descripción de crisis. Y normalmente es una pequeña descripción de la crisis, relativamente hablando, en comparación con el tamaño total del lamento de oración. Pero aquí se da mucho espacio para hablar de esta situación humana.

Versículos 2 al 18, tenemos 17 versículos. La mayor parte del capítulo 5 se compone de un lamento fúnebre. Pero, por supuesto, no es sólo un lamento fúnebre, es un lamento fúnebre dirigido a Dios, que se bautiza, se podría decir, de manera crítica, porque el Dios al que se dirige al principio, al final, todavía está destinado a ser el oyente en los versículos 2 al 18, que se hablan en un contexto humano y se leen de una manera bastante secular.

Pero aquí, el lamento fúnebre se presenta de manera única a Dios en el capítulo 5. Así que eso es lo que está sucediendo allí, y es bastante extraño. De hecho, esto significa que el Capítulo 5 es la evidencia de dos misiones que el mentor cumple. Hemos estado diciendo que todo el tiempo hay un énfasis en la oración.

Tienes que orar por eso. Debes orar por ello. Esto se aborda desde varios ángulos y se dan todo tipo de razones de por qué la gente necesita orar.

Hemos visto antes que Sión es un modelo a seguir. Sión ora, y la congregación eventualmente necesita hacerlo por sí misma, y lo hacen aquí. Y luego, esos testimonios de oración al principio y al final del capítulo 3, estaba ese modelo masculino, el mentor mismo, que oró, y la implicación fue, pista, pista, esto es lo que tú también debes hacer.

Por eso es muy necesario que el llamado a la oración por fin tenga respuesta. Pero también hemos puesto énfasis en el lamento funerario, y el mentor reconoce que psicológicamente tienen que pasar por estos procesos grunge. Y es muy largo y muy complicado.

Quizás más de lo que pensaba el mentor. Quizás el mentor pensó en su planificación que una vez que hubiera llegado al final del tercer poema, podría saltar al capítulo 5. Pero cuando la liturgia llegó a tener lugar, oh no, oh no. O cuando quizás entrevistó a personas, oh no, necesitaban más que eso.

Y entonces, el capítulo 4 fue necesario, todavía continuando con ese tipo de discurso de lamento fúnebre. Y entonces, era muy necesario. Y es necesario hacer ambas cosas durante el duelo.

Como creyentes en duelo, nosotros también necesitamos pasar por estos procesos de duelo y, eventualmente, también necesitamos venir a Dios y relacionarnos con Él. Por supuesto, en esta situación era necesario porque estaba el factor de culpa y esa relación con Dios se había roto. Entonces tuvieron que regresar.

Tenían que volver con Dios y tenían que hacer esa parte en esa reconciliación. Pero la oración siempre es necesaria, y el dolor siempre debe terminar poniéndose del lado de Dios y relacionándose con Dios una vez más. Y entonces, esto es lo que está pasando allí.

La relación con Dios se había visto fundamentalmente comprometida. Es necesario instigar esta renovación. Necesitas iniciar esta renovación de esa relación desde tu lado, y la congregación tiene que aceptar esa verdad.

Y así, tenemos en el capítulo 5 este notable híbrido en términos de género. Un lamento de oración que es estrictamente solo un lamento de oración al principio y al final, pero incorporado en él, el lamento de oración rodea, por así decirlo, ese dolor y lo lleva todo como un paquete a Dios envuelto alrededor de él. Necesitamos decir algo sobre el entorno histórico.

Cuando mirábamos los capítulos 1, 2 y 4, sabíamos dónde estábamos. Estábamos nuevamente en la situación de asedio y estábamos reviviendo esos recuerdos de lo

que había pasado la gente. Y muy a menudo, el duelo es una cuestión de memoria, de recordar, de recordar.

De hecho, recordar el pasado es un camino a seguir. Es una manera de superar ese terrible agujón, ese dolor agonizante, mientras uno lo ensaya una y otra vez. Lo diluyes en cierto sentido y eres capaz de absorber lo que pasó y empezar a superarlo.

Entonces, el duelo está esencialmente relacionado con eventos pasados. Los acontecimientos quedaron en el pasado, pero siguen vivos en nuestra mente. Llevan tanto tiempo siendo noticias de última hora que nos obsesionamos con pensar en ellas. Un especialista en duelo dijo que es difícil para alguien que está de duelo darse cuenta de que los relojes de otras personas registran una hora diferente.

estamos muy atrás en el pasado, pero los relojes de otras personas avanzan hora tras hora, mientras que nosotros hemos permanecido igual y nuestro reloj se ha detenido, por así decirlo. Y ahí está. Y así, para la congregación el sufrimiento continuó, pero estaban obsesionados con lo que había sucedido en el pasado.

Pero hubo un cambio en el capítulo tres, y cuando el mentor habló del sufrimiento, pasó al presente, a la situación de posguerra, a la ocupación enemiga. Y vimos en dos lugares del capítulo tres que eso pasa a primer plano. Y ahora, de nuevo, éste es el escenario histórico.

El asedio es cosa del pasado y, como si la gente dijera, ya lo pensábamos bastante mal, pero nuestro sufrimiento actual continúa. No estamos simplemente recordando el sufrimiento pasado. Estamos sufriendo nuevamente en nuestra experiencia física aquí en nuestro país ocupado en una experiencia de posguerra, y eso ha traído un sufrimiento renovado.

Vimos eso en el capítulo tres, versículos 34 al 36 y 51, y fue abordado por el mentor, pero ahora entramos en el meollo del asunto en el capítulo cinco, viviendo en un país ocupado. Judá era prácticamente un campo de prisioneros, y el enemigo estaba en todas partes y tenía un control estricto. Y así, el texto pasa del pasado, del sufrimiento pasado, al presente, al sufrimiento presente.

¿Fue un cumplido para el mentor el hecho de que pudieran superar su sufrimiento pasado y que ahora no se sintieran tan afectados por él? Bueno, no estoy tan seguro porque cuando llegas al versículo 18, miras nuevamente al pasado, y en el versículo 18, ¿cuál es la mayor preocupación que tienen estas personas? ¿Qué los deprimió más? Versículo 18, a causa del monte Sión, que yace desolado sobre él. Entonces, están pensando en retrospectiva, están en esa ciudad, probablemente en el patio en ruinas del antiguo templo, pero están allí, miran a su alrededor y piensan: Sión ha caído. Sión ha caído.

¿Cómo puede ser esto? Y entonces, están pensando en esa situación, no sólo en la situación actual de vivir en un país ocupado, sino en lo que la precedió, la caída y destrucción de Jerusalén. Por lo tanto, todavía desempeña un papel en el pensamiento de la congregación, y no nos sorprende. De todos modos, había más que decir, y fue su experiencia objetiva actual la que pasó a primer plano más que su experiencia subjetiva del duelo en términos de memoria.

Necesitamos pensar en la oración. La oración, creo haberlo mencionado antes, la oración es persuasión. Para ser eficaz, en gran medida en los Salmos, es persuadir a Dios.

Para ser efectiva, la oración debe presentar un caso bueno y razonable ante Dios. Los lamentos de oración en los Salmos siempre son un buen argumento, y una palabra clave es una pequeña conjunción para, que proporciona motivación. Responde a nuestras oraciones, sálvanos, porque, para y tú das una razón.

Y así, construyes un caso sólido ante Dios de por qué deberías responder por qué Dios debería responder esa oración. El capítulo cinco es realmente una serie de motivaciones para que Dios vea, una serie de razones por las que necesitan su ayuda. Sólo con la ayuda de Dios podrán tener un nuevo comienzo.

Y creo, pienso también en eso, el modelo de Alcohólicos Anónimos, ese programa de doce pasos, es una forma útil de hacernos comprender ese hecho, que recurrir a Dios, ese poder superior es tan necesario para superar la miseria en nuestra situación humana. Ahora bien, en lo que respecta a Alcohólicos Anónimos, se recurre en gran medida a Dios o al poder superior en busca de ayuda. Pero el alcoholismo es el tema candente.

Esa es la crisis. Y se da la seguridad de que Dios está ahí para ayudar al alcohólico a través de su recuperación. Y eso es cierto aquí en el capítulo cinco.

Es cierto en el pensamiento del mentor que Dios está ahí para ayudar. Esto es muy cierto. Pero hay más que decir sobre la situación en Lamentaciones, especialmente en el capítulo cinco, pero se ha insinuado antes, que el verdadero tema candente es espiritual, teológico, que la relación con Dios, esa relación de pacto que marcó Israel de todas las demás naciones, ese era realmente el tema candente.

Y 586 significó la interrupción de esa relación de pacto. Y así, la petición culminante de la oración ocurrirá en el versículo 21. Restáuranos a ti, oh Señor.

Restáuranos a ti mismo. Y éste es un gran problema que debe resolverse. Y ésta es, de hecho, la esencia de la oración.

Pero para persuadir a Dios, le presentan su miserable caso, y presentan una defensa de su propia situación ante los jueces, de por qué necesitaban ser ayudados y al mismo tiempo devueltos a esa relación con Dios. Muy bien, aquí tenemos una fusión del lamento fúnebre y la oración, y todo juega este papel unificador de presentar el caso a Dios, persuadiéndolo a intervenir en su nombre. Y ahora llegamos a los detalles individuales de las partes individuales de estos primeros siete versículos.

Tienes en el versículo uno esta petición directa que marca el tono. Hay un ambiente de oración en todo momento, todo se presenta ante Dios. Y comienza con, recuerda, recuerda.

Y este es un llamamiento a Dios para que tengamos presente. Y realmente está diciendo, no nos ignores, Dios. Pero existe un llamado a una memoria activa que dé prioridad a algo que necesita ser atendido.

Así que, por favor, ocúpate de esto. Es realmente paralelo a este mirar y ver, que también vimos en este primer verso. Acuérdate, Señor, de lo que nos ha sucedido, mira y ve nuestra desgracia.

Recuerde, es una gran parte de los lamentos de oración y los mencionamos varias veces. Un ejemplo está en el Salmo 25, y está en el versículo siete, 25:7. No te acuerdes de los pecados de mi juventud ni de mis transgresiones.

Según tu misericordia, acuérdate de mí por tu bondad, oh Señor. Eso suena muy parecido al capítulo tres, ¿no? Amor y bondad inquebrantables. Pero recuérdeme, ahí está este llamado a Dios para que preste atención.

Y luego expones todas las razones por las que él te puso, debería ponerte y prestarte su atención. Y en la primera mitad de la línea se menciona en términos muy generales lo que nos ha sucedido. Pero entonces, mira y ve nuestra desgracia.

Mire y vea, por supuesto, estarían escuchando al mentor y estarían escuchando a Sión, porque esa era la forma de petición que traían en sus oraciones. Y entonces, mira y observa, mira y haz algo al respecto. Y esto es lo que oraron.

Pero es interesante que resumen lo que está mal en términos de desgracia. Desgracia. Y la desgracia no es un sufrimiento inmediato y objetivo, un sufrimiento físico.

Es sufrimiento subjetivo. Es sufrimiento psicológico. Recuerde que hablamos antes sobre el sufrimiento secundario en el duelo, la humillación y la pérdida de prestigio.

Y esto puede ser tan rudo o incluso peor que la situación objetiva. Y entonces, es una cuestión de sentimientos, sentimientos psicológicos que se presentan ante Dios. Oh, nos sentimos tan miserables, Dios.

Nos sentimos tan inútiles. Mira y ve nuestra desgracia. Y quieren esa reparación de la psique humana.

Quieren ser sanados en sus mentes y corazones una vez más. Ésa es la razón principal detrás de todos sus problemas físicos. Entonces esto funciona como motivación.

Se presentan ante Dios como personas miserables y necesitadas con la esperanza de que Él se arrepienta genuinamente de la congregación como víctimas que sufren tanto emocional como exteriormente. Y entonces, este es un respaldo persuasivo para los imperativos, esta palabra, desgracia. Y así, aquí estamos.

Llegamos a esta primera sección, versículos 1 al 7, y analizamos las trayectorias, los caminos, el dolor, el agravio y la culpa. Bueno, llegaremos a la culpa en el versículo 7, el clímax de esta primera sección. Nuestros padres pecaron, ya no existen y nosotros llevamos sus iniquidades.

Y entonces, allí se menciona la culpa que tendremos que analizar con cierto detalle. Y luego se mencionará el dolor, ejemplos de la pérdida de la vida normal, el tipo de vida que disfrutaban antes de la invasión. Era cosa del pasado.

Recordamos que el duelo está esencialmente vinculado a pérdidas, a cosas que se han perdido, y se ha perdido toda una serie. Y hay un catálogo de estas pérdidas en los versículos 2 al 6. El agravio, estas expresiones de dolor y pérdidas, también funcionan como un agravio. El agravio tiene que ver con la ocupación enemiga, porque es la ocupación enemiga la que provoca esas pérdidas.

Y parece muy grande. El duelo y el agravio son en gran medida compañeros, o gemelos, uno al lado del otro, tal como analizamos en esta primera sección. Ahora llegamos a nuestras razones y motivaciones diferentes, aunque no obtengamos un para o un porque.

Llegamos al versículo 2, y nuestra herencia ha sido entregada a extraños, nuestros hogares a extraños. Herencia es un término muy cargado y está destinado a serlo. Se invierte en la tierra, y no se puede estudiar la teología del Antiguo Testamento sin examinar la teología de la tierra.

Aquí se presenta como una fuerte tradición territorial, pero tiene una base teológica. Humanamente hablando, la tierra debía permanecer en la familia durante generaciones, transmitida de padres a hijos, nietos, etc. Pero todos sabían que

básicamente fue dado por Dios a las tribus, quienes se dividieron entre los clanes, quienes se dividieron entre las familias, y eso era lo que debía ser.

Pero ¿qué dice el versículo 2? Nuestra herencia ha sido entregada a extraños, nuestros hogares a extraños. Hay un pasaje clave cuando pensamos en la herencia y la herencia perdida, y pienso en 1 Reyes y el capítulo 21. Es la historia del encuentro de Elías con el rey Acab en el Reino del Norte.

Al lado del palacio, Acab miró por la ventana y vio un hermoso viñedo al lado, y llegó a codiciar ese viñedo. Él dijo, oh, ese sería un hermoso jardín para mí. Ojalá lo tuviera.

Ojalá lo tuviera. Pero no, no me pertenece. No puedo tenerlo.

Y así, leemos en 1 Reyes 21, Nabot tenía una viña en Jezreel, al lado del palacio del rey Acab de Siria. Acab dijo a Nabot: dame tu viña para que la tenga como huerto porque está cerca de mi casa. Te daré por ella una viña mejor, o si te parece bien, te daré su valor y dinero.

Pero Nabot dijo a Acab: "No me permita el Señor darte mi herencia paterna". Acab regresó a su casa resentido y malhumorado por lo que le había dicho Nabot, el jezreelita . Porque él había dicho: No os daré mi herencia ancestral.

Se acostó en su cama, volvió la cara y no quiso comer. Y ahí está, de mal humor. Todo está bien.

La reina vino a verlo. ¿Qué pasa, querida? ¿Qué ocurre? Y él le cuenta lo que pasa. Oh, no te preocupes, querida.

Haré los arreglos para que lo consigas. Y fue claro. La respuesta fue clara para Jezabel.

Era hija del rey de Tiro . Y el rey de Tiro era un autócrata. Todo lo que el rey quisiera, podría tenerlo.

Y era de tal padre, tal hija. Y así lo arreglaré. Y así ella organizó acusaciones falsas de maldecir a Dios y al rey, Nabot fue apedreado hasta la muerte.

Ahí está. Y entonces, puedes tenerlo ahora. Es tuyo para que lo tomes, querida.

Entonces ese es el final del problema. Ah, no, no lo es. Luego viene Elías, hablando en el nombre de Dios.

Y pronuncia un terrible oráculo de juicio de Dios contra él. Dice que perderás tu propia tierra. No, voy a pasar a otro texto aquí.

Porque en Miqueas, capítulo dos, tenemos una situación similar de pérdida de tierra. Y estaban estos ricos que codiciaban los campos y se apoderaban de ellos y oprimieron a los jefes de familia, las casas y las personas en su herencia. Dios dice a través del profeta Miqueas, vas a perder eso en tu propia tierra porque te atreviste a quitarle la tierra a otros.

Y entonces, esto es obviamente un agravio muy profundo. Y es un agravio humano, pero tiene connotaciones teológicas. Nuestra herencia ha sido entregada.

Se han requisado casas y terrenos para ser utilizados por tropas extranjeras. Luego, en el versículo tres, nos volvemos huérfanos y huérfanos de padre. Nuestras madres son como viudas.

Y tenemos un símil, y tenemos una metáfora, y tenemos un símil. Es más bien como el uso de viuda que tenemos en el capítulo uno. Es sociológico.

Se piensa en el bajo estatus social de las personas viudas y huérfanos. Y entonces somos así. Hemos perdido nuestra posición.

Ya no somos ciudadanos independientes. Estamos muy sujetos a estas personas que están ocupando la tierra. Somos socialmente vulnerables.

Hemos perdido nuestra posición social porque estamos bajo ocupación enemiga. Y luego, en el versículo cuatro, debemos pagar por el agua que bebemos y la leña que conseguimos debe comprarse. Esta era una situación nueva, obviamente, porque los ocupantes imponían un alto impuesto por el agua y la madera que se necesitaban para cocinar.

Y ya no había acceso libre como solía ser el caso. Los bienes de la tierra ya no estaban libremente disponibles para la gente. Así que, una vez más, se trata de una queja relacionada con la tierra.

Y debido a que está vinculado a la tierra, existe esa presuposición teológica de que Dios mismo debe verse afectado por la situación. Y pienso en un versículo como este, pienso en los versículos del capítulo ocho de Deuteronomio y los versículos siete al diez del capítulo ocho de Deuteronomio. El Señor, tu Dios, te llevará a una tierra buena, a una tierra de arroyos que fluyen, de manantiales y de aguas subterráneas, que brotan en valles y colinas, a una tierra de trigo y de cebada, de vides, de higueras y de granados, a una tierra de olivos y miel, tierra donde comerás pan sin escasez, donde nada te faltará, tierra cuyas piedras son hierro y de cuyos montes podrás extraer cobre.

Y continúa hablando de la buena tierra que Dios te ha dado. Pero ahora ya no era su tierra con la que lidiar como siempre lo habían hecho hasta ahora. Ahora, correspondía a los ocupantes dictar las condiciones bajo las cuales podían disfrutar de los bienes de esta tierra y aquí, del agua y la madera.

Entonces, hay ramificaciones teológicas tanto en el versículo dos como en el versículo cuatro y buenas razones por las cuales Dios debería tomar en serio lo que les sucedió porque, en cierto modo, le sucedió a él también, y Dios se ve afectado por este cambio en la situación y por eso éstas son formas de persuadir a Dios para que se ponga de su lado. Versículo cinco, con el yugo sobre el cuello estamos agotados, cansados, no tenemos descanso. En la Nueva RSV hay una adición de una palabra en hebreo que se traduce con yugo, con yugo en nuestros cuellos y eso se refleja en una versión antigua y la ventaja es que tiene sentido en nuestros cuellos, con yugo. en nuestros cuellos.

La NVI no agrega esa palabra y, en cambio, tiene una especie de paráfrasis: aquellos que nos persiguen están pisándonos los talones. Están cerca de nosotros. Están persiguiendo. Están tan cerca de nosotros que nos pisan los talones. Y entonces, en nuestros cuellos se parafrasea como en nuestros talones, y eso tiene cierto sentido. Realmente, creo que esto habla de trabajo forzoso, ya sea que mires la NVI o la NRSV. Creo que la Nueva RSV tiene razón al pensar en un significado más amplio: somos impulsados con dureza, somos impulsados con dureza por nuestros capataces que nos trabajan duro. Están respirando en nuestro cuello, están tan cerca de nosotros, están respirando en nuestro cuello. Básicamente, se trata del trabajo forzoso al que se enfrenta el pueblo ocupado.

En consecuencia, estamos cansados, no tenemos descanso. Tradicionalmente, los israelitas de Judea trabajaban una semana de seis días, pero ahora evidentemente siete días, vamos, volvamos a trabajar. Hay trabajo por hacer y no se les permitió descansar. Y así, siete días estuvieron trabajando, trabajando, trabajando, estamos cansados. No nos dan descanso y ahí estamos.

Esto es un pequeño indicio de una cuestión teológica: un trabajo habitual de seis días en el séptimo día, que normalmente es descanso en sábado. Y entonces, esto es una afrenta a Dios, se podría decir, una vez más, una cuestión persuasiva incluso en lo que respecta a Dios. Pero luego también llegamos a estos versículos finales, que creo que van muy juntos: hemos hecho un pacto con Egipto y Asiria para conseguir suficiente pan, nuestros antepasados pecaron, ya no existen y nosotros cargamos con sus iniquidades.

Creo que aquí nuevamente tenemos una cuestión de tiempos verbales, tiempos verbales en inglés, y aquí en el versículo 6, hemos hecho un pacto de una situación perfecta, creo que en realidad se trata de mirar al pasado, a una situación pasada. La

NVI resalta eso: nos sometimos a Egipto y Asiria para conseguir suficiente pan. Nuestros antepasados pecaron y ya no existen, y nosotros llevamos su castigo. Lo que está diciendo es que la raíz está establecida en una generación anterior, y cuando habla de ancestros, no se refiere a hace muchos, muchos siglos o incluso necesariamente hace muchas, muchas décadas. Es un pasado bastante reciente, el hebreo solo usa la palabra padres, que tiene una variedad de significados según el contexto, antepasados.

Es pensar en épocas anteriores de las experiencias políticas de Judá, cuando hubo hambruna, en Israel y Judá. Siempre estaban pasando hambre, simplemente sucedía y era necesario importar alimentos del extranjero.

Y entonces, cierto, los tratados económicos con potencias extranjeras, y esto resolverá la situación. Quizás recuerdes en el libro de Génesis que en Génesis capítulo 12, Abraham experimentó una hambruna mientras estaba en la tierra prometida y emigró a Egipto por un tiempo hasta que terminó la temporada y hasta que llegó la temporada de lluvias nuevamente.

Entonces recuerdas en Génesis 42 que la familia de Jacob visitó Egipto para traer comida, por lo que a veces existía esta dependencia, pero se había vuelto bastante siniestra porque era una oportunidad, en el caso de Judá, en la historia reciente, para los camellos extranjeros. para meter su cabeza en la tienda de Judá. Y entonces, existe una gran sensación de que las generaciones anteriores habían actuado mal y la podredumbre se había instalado en esa experiencia anterior.

Y así, gradualmente, las potencias extranjeras han ido ganando cada vez más control sobre Judá. Primero, fueron Judá y Asiria, y entonces Asiria fue reemplazada por Babilonia, y ahora ellos estaban sufriendo, parte del imperio rebelándose contra Babilonia, y ahora Jerusalén está destruida, y todo ha llegado a su fin, pero ese punto de partida, ese comienzo siniestro El punto es que esas alianzas económicas. Muy a menudo en el Antiguo Testamento encontramos referencias a este mismo tipo de períodos de alianzas políticas. Pero es muy factible que también hubiera habido alianzas y tratados económicos.

Y entonces, está resumido en el versículo 7, nuestros antepasados pecaron, ya no existen, han muerto, aquellas generaciones anteriores que hicieron esos pactos, pactos económicos, con potencias extranjeras, y nosotros cargamos con sus iniquidades, vean lo que es. Hemos llegado a esta situación y se ha desarrollado de esta manera terrible. Vea a dónde nos lleva ahora. Con el tiempo condujo a la sujeción a una potencia extranjera, la sucesora de Asiria de Babilonia, de modo que los pecados pasados de la nación alcanzaron a la generación actual. En el versículo 6, dice que hicimos un pacto en la forma de nuestros antepasados, y se menciona la solidaridad generacional; nosotros como nación estuvimos involucrados en esa

situación, aunque más estrictamente generacionalmente, fueron nuestros antepasados, nuestros antepasados, los que estuvieron involucrados, y dijeron que ya no están y nosotros cargamos con sus iniquidades.

Ahora, cuando lees comentarios sobre Lamentaciones, muchos comentaristas hacen bastante sobre el versículo 7. Lo que quieren hacer es contrastarlo con el versículo 16, hemos pecado en el versículo 16 pero nuestros antepasados pecaron en el versículo 7 y Quieren ver confusión aquí, quieren ver dos puntos de vista bastante diferentes que no concuerdan entre sí.

Hay un texto que parece estar de acuerdo con ellos, y los comentaristas que toman esa línea apelan a Ezequiel 18 y versículo 2. Allí Ezequiel está involucrado con los exiliados de Judea en Babilonia quienes estaban muy resentidos por su exilio y decían que no es culpa nuestra. , son las generaciones anteriores. Es culpa de ellos, no es culpa nuestra. Qué decían, tenían un proverbio, una manera de resumirlo, “los padres han comido uvas agrias y a los niños les tienen los dientes dentados”. No es justo, ese es el punto de vista.

Y entonces, dicen que no somos nosotros, son las generaciones anteriores, los padres han comido uvas agrias y los niños tienen los dientes dentados. Podríamos cambiar la metáfora y decir que los padres se emborracharon y nosotros, los niños, sufrimos la resaca. Eso simplemente no es justo y para que este proverbio tan pintoresco pueda ser la base, ¿es la base del versículo 7, nosotros cargamos con sus iniquidades, ellos murieron, ellos salieron impunes y nosotros cargamos con sus iniquidades y eso no es justo? No

somos nosotros los que estábamos pecando. Ah, pero el 16 dice, pero pecamos, bueno eso es diferente, eso es diferente, y aquí hay confusión. Hay dos puntos de vista diferentes, dos puntos de vista teológicos diferentes aquí en este punto. Bueno , no, en realidad no, porque hay una serie de pasajes en el Antiguo Testamento que quieren unir como dos eslabones de una cadena, ambos conjuntos de circunstancias y los remitiré a uno de esos pasajes.

Salmo 79 y versículos 8 y 9, no te acuerdes contra nosotros de las iniquidades de nuestros antepasados, que tu compasión venga pronto a nuestro encuentro porque estamos muy abatidos, suena como que el versículo 7 de Lamentaciones está bien.

¿Pero cómo sigue? Ayúdanos, oh Dios, de nuestra salvación por la gloria de tu nombre, líbranos y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre.

Entonces, no está diciendo que fueron solo los antepasados, sino que fueron solo los antepasados los que fueron pecadores. Está entre paréntesis, estas dos cosas están entre paréntesis, y ambas representan una terrible confesión de culpa pasada y presente.

Está el hecho interesante en el versículo 6, estábamos involucrados en solidaridad generacional, hicimos un pacto con Egipto y Asiria, nos sometimos a Egipto y Asiria para obtener suficiente pan, y eso históricamente fue lo que hicieron nuestros antepasados.

Pero éramos nosotros. Estábamos involucrados en esa solidaridad generacional que nos llegó, y ahí está. No creo que debamos diferenciar de manera confusa entre los versículos 7 y 16. Pero hemos llegado al final de la primera sección del capítulo 5, y se trata del dolor, se trata del agravio, y en eso El último versículo, en realidad los dos últimos versículos 6 y 7, trata sobre la culpa.

La próxima vez deberíamos pasar a los versículos del 8 al 16.

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 12, Lamentaciones 5:1-7.